

EMBAJADA DE CHILE

H/442

Bad Godesberg, 29 de Octubre de 1956

Excelentísimo Señor Presidente
don Carlos Ibañez del Campo,
Palacio de la Moneda,
Santiago de Chile.-

Mi respetado General y amigo:

En mi carta anterior de fecha 14 de Septiembre, tuve el agrado de informarle que iba a visitar Chile el señor Max Adenauer, Alcalde Administrativo de Colonia, e hijo del Sr. Canciller; pidiéndole a Ud., si lo estimaba a bien, que se dieran algunas instrucciones para su atención. Por la prensa alemana me he impuesto de los pormenores del viaje del señor Adenauer y de sus opiniones, en general, muy favorables a Chile.

En esa misma carta le hablaba también de los periodistas alemanes que lo habían visitado, expresándole que esta gente había difundido ampliamente su visita a Chile, con artículos e informaciones de prensa muy agradables. Adjunto a la presente, tengo el agrado de remitirle la traducción de uno de los extensos artículos aparecidos en los diarios más importantes de Alemania.

Yo sé perfectamente, mi General, que sus preocupaciones de Gobierno ocupan todo su tiempo y que cualquier visita de algún personaje extranjero significa distraerlo a Ud., seguramente, de asuntos muy importantes. Pero, por otra parte, pienso que el contacto personal suyo con esta gente que vá desde Alemania, produce beneficios de innegable valor para Chile. A ésto se debe que cada vez que tomo conocimiento de que personas de destacada situación en ésta tienen el proyecto de llegar a nuestra tierra, los induzco a realizar su viaje, para luego solicitar de Ud. que les dedique algunos minutos. Así lo hice con los periodistas, cuya campaña favorable a Chile hecha en la prensa alemana, ha sido magnífica, y también con el Sr. Adenauer, a quién en realidad lo decidí para que en su viaje a América, no dejara de visitarnos; despidiéndolos siempre, a todos ellos, en la Embajada, con el almuerzo o la comida de rigor.

En carta que le envié recientemente a la señora Graciela, le informé a ella de otras visitas femeninas; reservándome para Ud., el anunciarle una de suma importancia para Chile, y respecto a la cual me voy a extender en algunas consideraciones, aún cuando no quisiera contrariar sus deseos, alargando demasiado la presente.

Se trata de Alfredo Krupp von Bohlen und Halbach, el heredero y dueño de todas las actuales industrias Krupp y en consecuencia, uno de los hombres más poderosos de Alemania, tanto por la inmensa fortuna de que dispone, como por los grandes consorcios industriales y fábricas que mantiene en este país y en otros países extranjeros.

Ud. ya sabe seguramente, mi General, que las conversaciones que yo iniciara hace 3 años con esta firma, por propia iniciativa, basado únicamente en el decreto dictado por Ud. sobre inversiones de capitales extranjeros en Chile -a pesar de haberse desarrollado lentamente por diversas circunstancias ajenas a esta Embajada- lograron cristalizarse últimamente en Santiago. La delegación de Krupp que fué a ésa, presidida por el señor Petersen, firmó un acta con los representantes de las Fuerzas Armadas, manifestándose en principio conforme con cinco proyectos, cuyos estudios pormenorizados, que se entregarán a partir de Noviembre próximo, comenzarán por el de la modernización y ampliación del Astillero de Talcahuano. No puedo dejar de expresarle la satisfacción que siento como chileno y como Embajador, ante la posibilidad de que se realicen en un futuro próximo, grandes proyectos que serán de positivo beneficio para Chile. Las inversiones proyectadas alcanzan a 32.000.000,- de dólares.

Como el señor Krupp, a quién conozco personalmente, me manifestara hace algún tiempo atrás, que pensaba ir a Chile con el objeto de formarse una impresión personal del país y de los proyectos en estudio, lo invité a comer a la Embajada, con los técnicos que lo acompañarán en su viaje.

Estimo de conveniencia darle algunos antecedentes muy importantes en relación con su persona; pues de su entrevista con él y de la forma como se le trate en Chile, dependerá en gran parte, a mi juicio, su decisión favorable para asociarse a nosotros en las empresas proyectadas.

He conversado en varias oportunidades con Alfredo Krupp y, últimamente, en forma muy extensa, durante la comida que le ofrecí en la Embajada. Es un hombre que ha sufrido mucho, tanto por circunstancias privadas como políticas. Al término de la guerra fué detenido en calidad de "criminal de guerra"; permaneciendo 6 años en prisión, sin que nadie levantara la voz para defenderlo, y entregado así, únicamente, a la voluntad arbitraria de los vencedores. Esta situación, unida a sus desgracias de Orden privado, le han afectado profundamente. Ud. se vá a dar cuenta muy luego, al conversar con él, que es un hombre melancólico, tranquilo, y que de manera alguna, caracteriza al comerciante que busca el lucro en nuevas negociaciones. me parece que lo que a él más le interesa, es encontrar una nueva actividad que le permita desprenderse e independizarse del ambiente en que ha debido de vivir, y en el cual ha sufrido tantos quebrantos morales.

Lo importante sería conquistar a este hombre para Chile, y nadie mejor que Ud., mi General, está en condiciones de hacer-

le sentir a este poderoso industrial a la vez que agradable y distinguido hombre de negocios, lo que Chile puede proporcionarle como base para sus nuevas actividades e industrias, al mismo tiempo que como hospitalario y afectuoso refugio para su espíritu. Al término de la comida que le ofrecí en la Embajada, en el brindis, le hice referencia a la tradición del nombre Krupp, a lo que las industrias de su nombre han representado y siguen representando en el desarrollo industrial en Alemania, a los esfuerzos e investigaciones realizados en el curso de muchos años, por los innumerables laboratorios científicos y técnicos que mantienen a su disposición, y finalmente, a la cordialidad y aprecio con que se le recibiría en Chile, donde su nombre era conocido y había sido siempre respetado. Se emocionó en tal forma que al responderme no podía coordinar bien sus expresiones, y ésto ocurrió sólo porque comprendió él perfectamente el alcance de mis palabras.

Alfredo Krupp es un hombre sencillo, retraído, muy afable y gentil en su trato, enemigo de la afectación y de las grandes recepciones, le agrada disfrutar de tranquilidad y no aparecer como personaje de exhibición en ninguna parte. Si Ud., por ejemplo, mi General, lo invitara un día a almorzar en la Moneda o mejor todavía, en Viña, con algunos amigos y hombres de su confianza, para conversar sobre todo lo que les interesa, sin mayor protocolo y en un ambiente agradable y cordial; creo que ésto constituiría para él la mejor recepción que Ud. pudiera ofrecerle. Indispensable es que tenga a su lado un buen intérprete, porque él no habla castellano.

Le recomendé especialmente que le expusiera a Ud. con toda franqueza, sus puntos de vista, sobre cualquier materia que deseara aclarar en relación con los proyectos en estudio.

Krupp llegará a Santiago el día 26 de Noviembre a las 16,45 hs., por avión Panair do Brasil. Su programa es permanecer tres días en Santiago, uno en Valparaíso y Viña, uno en Talcahuano y dos en el sur de Chile. Viaja acompañado de su hermano, el señor Harald von Bohlen und Halbach, y del señor Eckhard von Mahlzan. Allá se reunirá además con el Barón Otto von Buseck, quién ya partió a Chile y será ahí su representante permanente.

Su hermano Harald acaba de ser libertado de las prisiones rusas, donde permaneció por espacio de 10 años. Tanto Alfredo como Harald son hijos de Berta Krupp, la heredera directa del viejo Krupp; pero Alfredo lleva el apellido de su abuelo por parte de madre y no el del padre "von Bohlen und Halbach", por autorización expresa del Estado Alemán, a fin de perpetuar el nombre universalmente conocido de "Krupp".

Aprovecho el regreso a ésa del amigo Felipe Herrera, Gerente del Banco Central, para enviarle a Ud. esta carta. A él le he pedido que le informe sobre las negociaciones

comerciales recién terminadas y le dé a conocer además sus impresiones personales sobre lo que vió y observó en sus relaciones con esta Embajada, durante el desarrollo de las mencionadas negociaciones.

Felipe Herrera habla alemán y asistió a la comida que le ofrecí a Krupp, por lo que creo que sería una de las personas más indicadas para mantenerse en contacto con él durante su permanencia en Chile.

Formulando sinceros votos por su tranquilidad personal, en unión de su distinguida familia, lo saluda con los sentimientos de su más alta consideración y aprecio, su subordinado y afectísimo amigo


Manuel Hormazábal
Embajador

PATRIMONIO UC

LOS ALEMANES FUERON NUESTROS PROFESORES

Entrevista de nuestro corresponsal Sr. Heinz Barth
con el Presidente de Estado Ibañez.

Santiago, a principios de septiembre 1956.

La "Gloria de Prusia", los azules uniformes de gala y los blancos penachos de la escolta de Potsdam renacieron, cuando fui a entrevistarme con el General Carlos Ibañez del Campo, hombre entrado en años, en la "Casa de la Moneda", edificio gubernamental del Presidente de Estado. De ningún modo se le nota al antiguo soldado, - quién en 1952 fué elegido por segunda vez Presidente de la República, - que en noviembre irá a cumplir los 79 años. Con asombrosa serenidad soporta la doble carga de Supremo Mandatario y Jefe de Gobierno, que le impone el régimen presidencial. Cuando en 1896 era cadete de la Academia Militar - así recuerda - el ejército chileno fué reorganizado según modelo alemán. En aquel entonces fué introducido el uniforme que hoy día se ve aún en todas partes. Llegaron al país instructores alemanes y la instrucción militar recibió el acentuado carácter alemán, que conserva hasta la fecha. "Siempre recordaremos con gratitud la contribución prestada por su patria en el desarrollo de nuestro país" aseguraba el General. "En muchos aspectos los alemanes fueron para nosotros grandes profesores". Es evidente que no era una frase de cortesía, al decir ésto, sino que una constatación que le parecía natural.

A pesar de ello tiene cierto aire de irrealidad, de surrealismo político, encontrarse al otro extremo del mundo, en el lejano Chile, entre los Andes y el Océano Pacífico, con un Jefe de Estado, quién de joven oficial marchó en el paso de parada de la Alemania imperial y quién aún hoy día, en ciertas oportunidades, viste el uniforme gris de campaña. El correcto traje que vestía esta mañana era también gris claro, pues como Presidante, naturalmente, el Presidente Ibañez actúa de paisano.

Chile es un país, que guarda muy estrictamente las formas y también los ideales de la democracia. A ello se debe atener el General, quién en los años 1927 a 1931 ya fué una vez cabeza de estado y hace cuatro años, fué reelegido, como candidato independiente, para otro período presidencial que terminará a fines de 1958. Un hombre que, a esta edad, vuelve a entrar a la arena política debe tener una elasticidad física y una frescura mental, poco frecuente. El Sr. Diehl, quién dirige la representación diplomática en Santiago durante la ausencia del Embajador, hizo la comparación con el Sr. Adenauer quién tiene escasos dos años más.

A pesar de la crisis está firme en los estribos.

Tal como del Canciller alemán, se dice del Sr. Carlos Ibañez que, en tiempo oportuno, sabe unir al respeto ante lo dictado por la Constitución, un aire de autoridad. Su porte sumamente derecho es completamente natural y el pelo lo tiene corto, a la manera militar. Casi cada fin de semana parte a su fundo, situado en el sur o a Viña del Mar, donde construyó, durante su primer período pre

sidencial, en lo alto del elegante balneario, con una magnífica vista sobre el Pacífico, la residencia de verano para los presidentes. Aún hoy día, - según dicen sus colaboradores - sigue montando muchas veces y con gran placer a caballo. Ya, después de pronunciar las primeras frases, se nota que en la política tampoco se deja quitar las riendas de las manos.

En la Moneda, - palacio algo sombrío situado en el centro de Santiago, debe su nombre a la moneda oficial que cursaba en la época colonial - S.E. tenía un día muy movido cuando fui llamado a verlo. Una de las crisis no muy raras, que últimamente han dado lugar a repetidos cambios del Gabinete, estaba, precisamente, en su punto culminante. Las antesalas estaban repletas de jefes de partidos y ministros con quienes el Jefe de estado negociaba continuamente. Pero el conflicto esta vez era de mayor alcance, pues las discusiones se referían al Sr. Herrera quién se ha hecho conocido por su política de liberalización económica y quién, hace un año, fué encargado con los puestos actualmente más importantes como ser el Ministerio de Economía y Comercio y de Hacienda.

Por consideraciones tácticas el Presidente quiso disolver esta unión personal - en lo cual seguramente jugarían también un rol las elecciones de la próxima primavera - entregando el Ministerio de Comercio a otro personero. Herrera, quién insistía en la dirección uniforme de la política, presentó entonces su renuncia, con lo cual, de golpe, quedaban en peligro los éxitos que había obtenido en la lucha contra la inflación. El valor del dólar comenzó nuevamente a aumentar, mientras se luchaba con el Presidente por la composición del nuevo gabinete. Pero de toda esta reinante intranquilidad en las antesalas no se le notaba ni lo más mínimo a S.E. Ibañez, quién conversó con el visitante alemán más de media hora, en forma completamente normal, como si no se encontrara precisamente en un estado de crisis grave, que pudiera ser decisivo para el futuro económico de Chile. Parece que algo de esta seguridad del hombre de edad, al que ninguna vicisitud de la vida le saca del equilibrio, se le comunicó al pueblo, el cual a pesar de la inflación y las tensiones sociales, sin tener en cuenta algunas pocas huelgas, demuestra amplia comprensión por las medidas del Gobierno que no siempre son populares. El Presidente atribuye esto, en primer lugar, a que la población está cansada de inflaciones, situación que después de la continua desvalorización de la moneda exige, finalmente, la estabilización, y está dispuesta a hacer los sacrificios correspondientes. Con especial hincapié constató el Presidente que la crisis gubernamental no podría modificar la política económica actual, la cual deberá continuarse bajo cualquier circunstancia. Decía que hace un año se había comenzado con la liberalización, porque se reconoció que se había llegado al borde de la ruina por el camino de la conducción estatal, la industrialización intensiva y la complicada legislación de divisas.

Probabilidades de éxito de la Rep. Federal.

Le respondí que esto coincidía absolutamente con las experiencias alemanas y que, por lo tanto, surgía el problema de la forma en que la República Federal, en vista de la continua adaptación de ambos sistemas económicos, podría, en el futuro, coayudar en la reconstrucción de Chile. Dije que en Alemania no se había olvidado que Chile

durante y después de la guerra, había adoptado una posición - con respecto a la situación de los alemanes y los bienes alemanes - que dió ejemplo a los demás países ibero-americanos. Este recuerdo, como es natural, encoazonaba a la economía alemana, la cual, contrario a otros estados no tiene que vencer ningunos complejos fisiológicos, a participar activamente en el desarrollo del país.

"Nosotros," dijo el General" estamos sumamente interesados en que sean también elaboradas en Chile las materias primas que se explota. Chile es un país minero. Sería, por ejemplo, mi deseo que el cobre que necesita Alemania fuera refinado en territorio chileno." Decía que además el Gobierno tenía la esperanza de poder conquistar a la Rep.Federal para que desarrolle el programa de construcciones de buques y de astilleros. Otros dos puntos de especial importancia son, según el concepto del Presidente, el aprovechamiento más racional de las riquezas de pescados, es decir, creando una industria de conservas y modernizar además el sistema de economía forestal. Decía que Chile en este sector estaba atrasada por unos 80 años y por lo tanto había visto con sumo agrado la visita reciente de una comisión de expertos alemanes, pues la madera y la celulosa encerraban las mayores posibilidades del futuro de Chile.

En contra de la formación de bloques.

La conversación pasó entonces a la Conferencia de Panamá, en la cual participó hace poco el Sr.Ibañez. Considera un progreso la instalación del Comité Económico que deberá fomentar la colaboración de los miembros de la Organización de los Estados Americanos. Pero no encubrió su escepticismo, cuando se hablaba del mutuo acuerdo sobre los programas de producción, que se planea entre los países latinoamericanos. Además, él es demasiado sensato y falto de ilusiones, y sobre todo demasiado enemigo de trivialidades, como para hacer confesiones convencionales respecto al panamericanismo, pudiéndosele contar, sin embargo, entre los defensores más decididos de éste. "Yo fui el único de los 20 Jefes de Estado", así manifiesta, "que en Panamá se pronunció en contra de la formación de bloques". A pesar de los lazos culturales e históricos que unen a los pueblos latinoamericanos, a veces resulta muy difícil conciliar sus diferentes intereses. Era lógico que con ello se refería al proyecto argentino de formación de un pacto del Atlántico (SATO), al cual se agregarían Uruguay y Brasil. La propuesta encuentra en Santiago un rechazo tanto más decidido, como que Chile sólo fué invitado como observador a la Conferencia planeada en Buenos Aires, a pesar de alcanzar este país en el extremo sur del continente a la costa atlántica. En consecuencia el General contestó a mi pregunta respecto a su opinión sobre las perspectivas de la iniciativa argentina, que, según su criterio, la consideraba fracasada.

"Pero" pregunté "?tomaría parte Chile en la Conferencia si fuese invitado como miembro competente"? contestó que a este respecto no se había formado concepto completo, puesto que este problema probablemente no se presentaría.

Derechos sobre territorio polar.

Chile, como país más cercano a la antártica mantiene plenamente sus derechos respecto al sector del territorio polar correspondiente a su situación geográfica. La importancia económica de la Tierra del Fuego no sólo se

Habría evidenciado con los productos del aceite mineral, que dentro de pocos años podrían cubrir la demanda nacional. Decía que también se habían tenido buenos éxitos con los intentos de plantación de trigo siberiano, resistente al frío.

Bajo el signo de la estrategia nuclear, comentó, el Sur del continente americano aumentaba en importancia militar. ¿Qué si a este respecto se planeaba una colaboración más amplia, sobre todo con los Estados Unidos? Chile, decía Ibañez, disponía por el momento de cuatro bases y actualmente no se estaba considerando la posibilidad de ampliar más este sistema de seguridad.

La conversación pasó luego a la situación con los estados del bloque oriental, con los cuales no mantiene relaciones diplomáticas, fuera de Yugoslavia y la China Roja. Algunos días antes yo había sido testigo del impetuoso aplauso que ofrecía en el Teatro Municipal la alta sociedad de Santiago a la actuación de la Opera de Peking. Pero el Presidente ya había abandonado silenciosamente su palco después del primer acto. Me aseguró que su Gobierno no deseaba entablar relaciones con otros estados del oriente. En general querían tener que ver lo menos posible con el comunismo. El General no dejó duda de que perseguía absolutamente la línea americana.

Cuando le pregunté con relación a la orientación de Chile respecto a Europa, declaró claramente que Europa había perdido mucho de la importancia que había tenido antes para Chile. "En la época del salitre" decía "Inglaterra y Alemania fueron los partners más importantes. Pero esta situación cambió ya durante la primera guerra mundial, que nos obligó a una transformación total, pues quedamos cortados de los mercados europeos. Yo mismo di los pasos iniciales para acercarnos más a los Estados Unidos durante mi primera presidencia."-

P.D.: El Sr. H. Barth explicó por teléfono a esta Embajada que la mención de "China Roja" obedecía a un error y que se trataba de "China Nacionalista".-